

la tasación de las obras que faltaban por realizar: decoración y adornos de los dos paños interiores inmediatos al retablo mayor y de algunas columnas, reposición de estatuas donde estaban muy deterioradas o faltaban y conclusión de las rejas con el correspondiente dorado. Por su importancia se fijaron ante notario las condiciones que deberían regirlas siguiendo en todo las redactadas para Bernabé de Hazas y Fernando de la Peña y fijando el plazo de un año para su conclusión.

La subasta se remató el día 22 de abril de ese mismo año con el propio Francisco González de Sisniega por 44.000 reales<sup>24</sup>. Su escrupulosa intervención, ateniéndose meticulosamente a las condiciones de la contrata y siguiendo los caracteres de la obra ya iniciada, hizo posible que el trasaltar ofrezca hoy ese aspecto de armonioso conjunto en el que resulta muy difícil delimitar las intervenciones de unos y otros maestros apenas apuntadas en la diferente textura y ropajes de las distintas estatuas.

Finalmente, en 1705 y 1706, Lucas de la Concha, maestro muy acreditado en toda el área regional<sup>25</sup>, estaba finalizado el dorado de las rejas ante la satisfacción del Cabildo<sup>26</sup> que veía así terminada tan laboriosa empresa.—  
SALADINA IGLESIAS.

## NARCISO TOME Y LOS RESTOS DEL COLEGIO APOSTOLICO DEL ANTIGUO RETABLO DE LA CATEDRAL DE LEON

En agosto de 1880 el cabildo de la catedral de León accede a que el retablo mayor de su iglesia sea desmontado y trasladado a la capilla del convento de San Francisco de la misma ciudad<sup>1</sup>. En éste se instalarían diversos fragmentos en el presbiterio y ambos brazos del crucero durante el año de 1882<sup>2</sup>. Sin embargo, diversas piezas desaparecieron.

La pintura que representando este retablo se conserva en el convento de monjas de Villalpando (Zamora) da perfecta idea del primitivo conjunto así como de las piezas alteradas o perdidas<sup>3</sup>. Por ella sabemos que varios entabla-

<sup>24</sup> A. Not. B. Prot. 647, año 1704, 22 abril. En esta subasta también presentaron posturas los maestros Pedro de Reoyo y Juan Antonio Pérez.

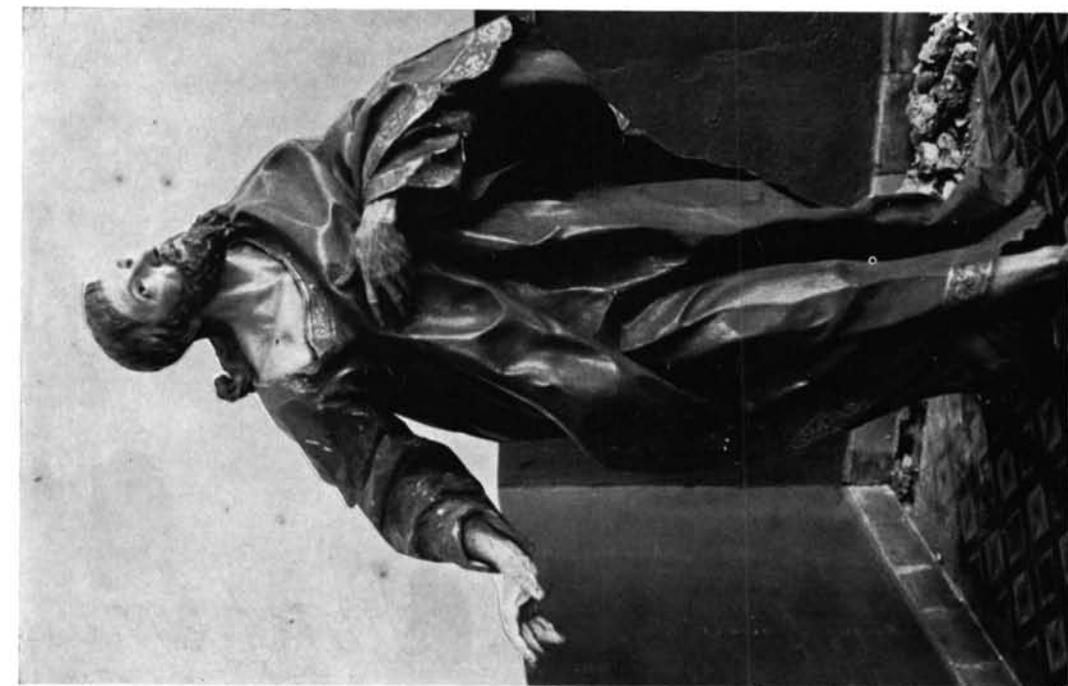
<sup>25</sup> Cfr. BALLESTEROS CABALLERO, F., *art. cit.*, y «Retablos barrocos en la parroquia de Villafraía (Burgos)». *B.S.E.A.A.* 1972, p. 405.

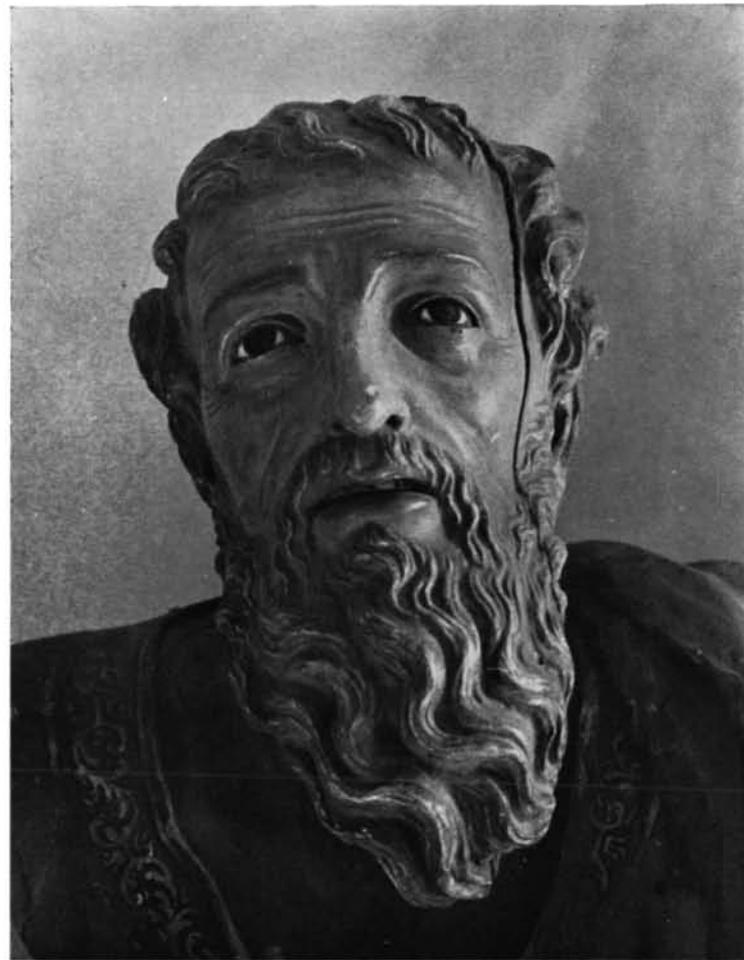
<sup>26</sup> A. Cat. B. Reg. 93, Actas del Cabildo 1706, 18 febrero, fol. 693.

<sup>1</sup> La petición fue dirigida por el Prelado de la Diócesis de León a instancias de La Venerable Orden Tercera. Vid. Francisco ALVAREZ, «La pulcra Leonina y su retablo de la capilla mayor», en *Archivos Leoneses*, núm. 12, 1952, p. 107.

<sup>2</sup> R. RODRÍGUEZ, *Guía Artística de León*. León, 1925, p. 139.

<sup>3</sup> Recientemente se han reunido todos los datos publicados concernientes a la construcción e incidencias del retablo catedralicio por E. MARCOS VALLAURE («Notas biblio-





León. Convento de San Francisco: 1 y 2. Cabezas de apóstoles, por Narciso Tomé.

mentos y columnas, ángeles, relieves de la *Visitación* y *Anunciación*, como parte del *Colegio apostólico* se han perdido y actualmente poco o nada se sabe de ellos. De los fragmentos que se colocaron en la cabecera de la iglesia de San Francisco ya se ocupó extensamente Martín González<sup>4</sup>; pero además se conservan en el templo y claustro del convento otra serie de piezas a las cuales se ha aludido recientemente, sin mayor precisión<sup>5</sup>. Estas esculturas no concretadas son los cuatro *Evangelistas*, situados ahora en las pechinas de la cúpula del crucero y originariamente flanqueando las columnas extremas del retablo catedralicio, y las figuras de *Cristo Hombre* y *Dios Padre* que constituían parte del grupo de la Trinidad del Antiguo remate y que ahora se conservan en el coro de la iglesia. También en el claustro conventual se conservan tres de las esculturas que formaron parte del *Colegio apostólico*<sup>6</sup> que en el descabalado retablo se desparramaban por la calle central e intercolumnios del primer cuerpo.

Estos tres espléndidos *Apóstoles*, nunca antes citados, son difícilmente identificables ya que carecen de atributos que los signifiquen; tampoco la comparación con los representados en el cuadro zamorano, ni su colocación, llevan a precisión alguna<sup>7</sup>. Están erguidos y en actitud muy teatral y barroca, elevando su vista a la *Asunción* que estuvo colocada en el medio de la calle central del retablo. Su gesticulación y movimiento les diferencia de los que figuraban postrados junto al sepulcro. Los tres, barbados, con dientes de pasta y ojos vidriosos, visten manto y túnica que al adaptarse a sus cuerpos presenta

---

gráficas. Simón Gavilán Tomé en León», Separata de *Notas para el estudio del Arte en León*, II, en TIERRAS DE LEÓN, núm. 22, 1975). Otros datos no recogidos en el trabajo precedente se encuentran en: P. Paulino M.<sup>a</sup> CERVATOS, *Notas históricas del convento de San Francisco de León*. Madrid, 1922, y Nina AYALA MALLORY, «El Transparente de la Catedral de Toledo (1721-1732)». A. E. A., Madrid, 1969, p. 257. Reproducción fotográfica del cuadro de Villalpando se hallará en: Manuel GÓMEZ MORENO, *Catálogo Monumental de España. Proviñcia de Zamora (1904-1906)*. Madrid, 1927, p. 259, J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *Escultura barroca castellana*, 2.<sup>a</sup> parte, Madrid, 1971, p. 173, entre otros.

<sup>4</sup> *Op. cit.*, p. 159-161.

<sup>5</sup> MARCOS VALLAURE, *Op. cit.*, s/p.

<sup>6</sup> PONZ interpretó la primera escena de la calle central de este modo: «Mas: entre las monstruosas columnas, y pilastras dexó el sagaz artífice un espacio de tres, ó quatro pies á modo de soportal, por el qual van caminando los Apóstoles a la Cena de Christo (1), que se figura en medio» (*Viage de España*, T. XI, Madrid, 1787, 2.<sup>a</sup> ed., p. 221). Esta equivocación que soslaya en la nota 1: «Ha de decir á la Asumpcion de Nuestra Señora», no ha sido observada posteriormente, lo que la ha llevado a ser malinterpretada como el Cenáculo, especialmente por ALVAREZ; sin duda las figuras del apostolado, unas observan al sepulcro vacío, y otras elevan su mirada a la Virgen ascendiente.

Es inequívocamente el Colegio Apostólico, que se instituye una vez muerto Cristo, en la noche de Pentecostés, bajo la presidencia de María (Hechos de los Apóstoles 2, 1). Es por otra parte la vinculación al dogma de la Asunción.

Los restantes miembros del Colegio debieron desaparecer antes de 1906, por cuanto GÓMEZ MORENO reproduce fotografía en la que se observan en los restos de San Francisco los tres Apóstoles hoy conservados. El tamaño de cada una de las efigies es de 2 m.

<sup>7</sup> En el Nuevo Testamento se cita cuatro veces el Colegio Apostólico; en ninguna de ellas coincide su orden (Mt 10, 2-4; Mc 3, 16-19; Lc 6, 14-16 y Act 1, 13).

en cada uno de ellos tres estructuras geométricas diferentes: en uno diagonal, en otro triangular invertida y en el tercero, el Apóstol joven, rómbica, con pliegues dinámicos, cortados a cuchillo, de perfiles angulosos<sup>8</sup>. Se conserva su policromía original, las carnaciones a pulimento y las ropas en mate.

Raimundo Rodríguez y Francisco Alvarez son los únicos que al ocuparse del retablo consignan el autor de las estatuas. El primero señala: «Don Narciso Thomé hizo los Apóstoles en Toledo, en 1739»<sup>9</sup>, y el segundo apunta: «imágenes de madera bien tallada, labradas en Toledo, en el taller de don Narciso Tomé»<sup>10</sup>. Las características de las tallas confirman claramente el aserto de R. Rodríguez y en consecuencia también el de F. Alvarez, aunque éste se limite a decir que se ejecutaron en Toledo, en el taller de Tomé; la relación íntima, tanto técnica como estilística, que se observa entre las efigies leonesas y las toledanas del Transparente corroboran la paternidad del maestro. Mayor relación aún se percibe con las figuritas del *Nacimiento*, firmadas por Tomé «arquitecto» y conservadas en la colección Selgas, de Asturias<sup>11</sup>.

Narciso Tomé, la «incógnita del barroco español» como lo denomina Chueca, supo dar en León muestra de su habilidad en la talla; el Transparente es sin duda su obra genial, los Apóstoles de San Francisco por su parte, corroboran la amplia capacidad plástica del aún prácticamente ignorado escultor de Toro.—J. J. RIVERA.

## FELIPE DE ESPINABETE: NUEVAS OBRAS

Un nombre, Felipe de Espinabete, y varias cabezas de santos decapitados, han servido durante años para mantener vivo el interés en el descubrimiento de una personalidad que prometía ser atractiva. Lentamente, los documentos, acompañados de las obras realizadas y afortunadamente conservadas, van permitiendo conocer la valía o el demérito de los artistas.

El hallazgo del contrato de la sillería del Monasterio de la Santa Espina (Valladolid) nos permite precisar algo más sobre este maestro considerado

<sup>8</sup> Estas disposiciones no son casuales; la categoría ilusionista de Narciso Tomé es suficientemente conocida, aquí fundió las formas y movimientos humanos con las masas columnarias «epiteliales», consiguiendo con ello unir místicamente Apóstoles y Asunción, doble escena, en un solo acto.

<sup>9</sup> *Op. cit.*, p. 139.

<sup>10</sup> *Op. cit.*, p. 105.

<sup>11</sup> No hemos podido utilizar la fuente original: «Una obra de Narciso Tomé». *Revista Nacional de Arquitectura*. Tomo XIII, núm. 138 (1953), p. 39-41, 9 ilustr., sin firma; nos hemos guiado por la breve reseña bibliográfica que del referido artículo apareció en *A.E.A.*, 1953, en cuya lámima VII se reproducen el San José y la Virgen del *Nacimiento*.